

El Restaurador

DE TAMAULIPAS.

Nulli magis quam libertati favebunt suae.
Tit. Liv.

A ningún partido favorecen, sino à su libertad.
Tito Livio.

[Año 1.º] Martes 9 de Octubre de 1832. [Núm. 18.]

INTERIOR.

CUERPO DE OPERACIONES.

del estado libre de Zacatecos.

Ecsmo. sr.—La 2.ª division del ejército libertador al mando del sr. general de brigada d. Estevan Moctezuma, la del estado de Jalisco dirigida por el teniente coronel d. Francisco Duque, y el cuerpo de mi mando cuya fuerza total ascendia à cuatro mil doscientos hombres, ha sufrido uno de aquellos accidentes funestos de la guerra el 18 del presente, segun tengo el sentimiento de comunicár à V. E. lo que haré por menor para su superior conocimiento.

De los movimientos del enemigo hasta Venta-Vieja al cruzar por la izquierda de nuestra posicion en las alturas de San Miguel de Allende, tengo dado parte à V. E. y ahora no me resta participarle sino que se dirigió à la Villa de Dolores de Hidalgo, para donde marchamos el 16 en su alcance: el 17 nos avistamos porque estaban formadas las tropas del usurpador entre Dolores y el punto de Gallinas: manobramos por la izquierda de ellas, haciendo noche en la hacienda de Rincon de Espejos, y el 18 à la madrugada emprendimos la marcha hacia el llano de Trancas, habiendose adelantado el sr. general Moctezuma con toda la caballeria, y colocandose como à las siete de la mañana à tiro de cañon del enemigo, que ya ocupaba el mencionado puerto de Gallinas, y se nos presentó de frente. Al instante le dirigieron algunos cañonazos y granadas, en vista de lo que con toda la infanteria, me encaminé al mismo punto, en el cual se formó la linea de batalla à vanguardia de la caballeria sosteniendose desde luego, el fuego de cañon por ambas partes: y abanzando los del sr. Moctezuma que cubrian el centro, como ciento cincuenta, ó doscientos pasos de la linea de batalla. Entonces dispuse que de mi cuerpo de

operaciones ocupase la derecha, para evitar que por ella se nos flanquease, el 2.º batallón, un cañon, las compañías de cazadores de los batallones 1.º y 2.º, el piquete de zapadores, una mitad de granaderos del primer batallón, y el primer regimiento, à las órdenes todo del sr. coronel d. Luis Pinzón: en el centro quedó el primer batallón con tres piezas, y el activo de Pueblo-Viejo con cuatro. La izquierda se cubrió con los segundos batallones de San Luis, y Jalisco, dos cañones, y el 2.º regimiento de San Luis, à las órdenes del sr. coronel Estaboli. Para reserva se dejó mi batallón y escuadron de este nombre, y à mas el resto de la caballeria del sr. Moctezuma; habiendo escoltado los equipages todos los asistentes, y el piquete de caballeria de Jalisco que tenia treinta y ocho dragonés.

El enemigo en número de tres mil y pico de hombres, tres abusos y seis cañones, se extendia desde el puerto de Gallinas, donde apocó su izquierda con un reducto hacia la falda del cerro que establecia su derecha con otro. En este punto se empeñó la accion como à las once y media de la mañana, hora en que el sr. Moctezuma me pidió lo auxiliase con un batallón y tres piezas, y al efecto mandé el 1.º; pero pocos momentos antes de que llegase à reunirse con las tropas de la izquierda, determinó el espresado sr. general cargar sobre el reducto, por cuyo motivo mi batallón y piezas, tuvieron que apresurar el paso para alcanzar à la izquierda que habia avanzado sobre el enemigo; resultando que al llegar à tiro de pistola de él, no pudo obrar la artilleria porque la infanteria se hallaba à su vanguardia. La carga se verificó por dicha infanteria con el mayor denuedo y entusiasmo, pero no así desgraciadamente por la caballeria de Estaboli, quien por cobardia ó traicion, contramarchó en buer orden à la cabeza de ella, fugandose de la linea que dejó absolutamente descubierta, en el instante mismo de tomarse el reducto, introdu-



ciendo así la confusión y el desorden, que dió lugar à que cargase la infantería y caballería enemiga sobre nuestra infantería, la que por haber disparado simultaneamente, se quedó sin fuegos, excepto el 2.º batallon de Jalisco, que pudo sostenerlo graneado como ocho ó diez minutos.

Tan fatal ejemplo dado por Estàboli, cundió en el resto de aquella caballería; y la del tres enemiga, aunque con mucha pérdida, penetró hasta el batallon de reserva, que la rechazò completamente por dos ocasiones; pero observando que se le dirigia el enemigo con fuerzas que no podia resistir, ordenó su retirada, que habria verificado en buen orden à no ser por la poca tropa que tenia en razon de haber auxiliado con tres compañías al mando del teniente coronel Escalada al sr. Pinzón, para hacer mas respetable el punto que ocupaba.

La derecha de nuestra linea se portó bizarramente: tres veces se lanzó sobre las compañías de cazadores y el cañon que mandaba el primer ayudante d. José Rafael Andrade, un grueso trozo de caballería, que se dijo ser del dos enemigo, y no dejamoselos llegar, los hizo retirarse precipitadamente el primer escuadrón del primer regimiento compuesto de las valientes compañías de S. Pedro y Tlaltenango, à las órdenes del sr. coronel d. Rafael Vargas.

Esta linea de la derecha que no tenia por objeto mas que evitar una carga de flanco por el enemigo, y entretenerlos con las compañías de cazadores, abanzó hasta ponerse bajo sus fuegos à menos de tiro de fusil luego que por el movimiento de la izquierda se hizo la accion general; y habria tomado el puerto sin duda si no se inutiliza el cañon que la apoyaba, y no hubiera tenido que atender à su espalda para donde se inclinó el tiroteo del enemigo, quien penetró hasta ese punto, donde los cazadores lo contuvieron un buen espacio de tiempo, hasta que se dispersaron despues de que la caballería del primer regimiento hizo su retirada en el mejor orden.

Cuando estaba empeñado en combatir mi segundo batallon, se presentó un oficial de los enemigos solicitando que se suspendiera el fuego, lo que dispuso su comandante, y habiendo salido à abiarle, le dijo *que decia el vice-presidente que formase pabellon s: que todos eran unos: que no se derramase mas sangre mejicana; y que se les garantizaban sus vidas y empleos como cediesen*, à lo que el sr. comandante, teniente coronel d. José María Esparza y Peredo se negó absolutamente, diciendole no se hallaba facultado para ello; y volvió à mandar romper el fuego.

El sr. coronel Pinzón recibió un balazo en la chapa de su cinturon que le libró de ser clariado, y tambien le hirieron su caballo.

El capitán de artillería d. Casimiro Cenóz abanzó su cañon hasta que se le inutilizó y despues lo retiró con permiso del primer ayudante Andrade como à una legua del campo donde se le ordeno que lo dejase por ser imposible conducirlo adelante, y por que el enemigo nos perseguia: en todo esto manifestó Cenóz la mas sobresaliente serenidad.

Es digno de todo elogio el piquete de caballería de Jalisco que estando en las cargas lo hizo abanzar el teniente coronel d. Claudio Vanegas, y chocó con el enemigo hasta sacrificarse; pues de treinta y ocho quedaron con gloria en el campo del honor veinte y tantos dragones vendiendo caras sus vidas, segun me ha informado su comandante.

En general las tropas se batieron con bizarría; y la perdida que lamentamos es debida à la defeccion de un gefe que mereció las mayores confianzas del sr. Moctezuma, y mandaba la mayor parte de su caballería.

Deberia recomendar à V. E. acciones de valor hechas por gefes, oficiales y tropa, pero no lo considero oportuno, porque de los que estan presentes se hallan dispuestos à repetir las en el riesgo, y à blazarlas en el triunfo; y de otros solo seria acibarar el dolor que causa sensiblemente el que no ecsistan, ó esten prisioneros.

El enemigo ha sufrido una perdida considerable, calculandola en el calor de la accion aun mayor que la nuestra: sus viles y proditorias acciones le han lisongeadó momentaneamente. Felices nosotros si enorgullecidos nos atacan, porque hoy la venganza nacional pesa mas que nunca sobre su cabezas criminales, y es indudable que como la espada de la justicia se vibrará tronantemente sobre ellos!

Si me es sensible hacer à V. E. este detall, no me es vergonzoso, porque nada tengo que temer de la censura pública. Yo responderia gustoso en juicio à cuantas objeciones pudiera ella hacerme; y en tal concepto tengo el honor de presentar à V. E. mis respetos y consideracion muy distinguida.

Dios y libertad. Zacatecas setiembre 24 de 1832.—*Mariano del Castillo*.—Ecsmo. sr. gobernador de este estado.

Manifestaciones elevadas al supremo gobierno del estado

Comandancia general del partido.—Luego al punto que recibí por extraordinario el oficio de V. E. fecha 21 de este, procedí à tomar las mas activas medidas para obsequiar la superior ór-



den que en él se me comunica; y al efecto la gente mejor de ésta guarnición, tanto en clase de soldados como de oficiales, para la siete de la mañana de hoy estaba en su cuartel, y dispuesta para marchar mañana à esa capital, en la que estaré indudablemente para el 24, pues deseo con ansia que por nuestra parte se coope-re cuanto sea posible en la gloria y sosten de nuestro estado; de éste estado que por sus virtudes, por su célo pátrio y por su civismo, será primero la tumba de los federalistas, antes que la mansión de los tiranos.

Ni à mi, escmo. sr., ni à ningún miliciano de esta ciudad, nos ha incobardado la noticia que nos comunica V. E. en su citado oficio, y aunque la sentimos en el fondo de nuestros pechos, ella sin embargo nos ha infundido un ardiente deseo de ir à vengar la sangre de nuestros hermanos y amigos, à ofrecer nuevas victimas por la libertad de nuestra adorada pátria.

Esta ocasion me proporciona la de ofrecer à V. E. las seguridades de mi consideracion y respecto.

Dios y libertad. Fresnillo setiembre 22 de 1832.—*José María Rivera Santoyo*.—Escmo. sr. gobernador de este estado.

Comandancia de Valparaíso.—Escmo. sr.— Aunque el tirano haya obtenido esta vez una inútil ventaja sobre el ejército de los libres que juraron morir ó castigarlo, no por eso llegará à disfrutar de los vanos proyectos que su efimero triunfo le habrán sugerido en su invencil, horrorizado y empedernido corazon. En los libres zacatecanos no encontrará tan aborrecido tirano sino muerte y aniquilamiento, y puede estar seguro V. E. que los que aun no hemos tenido la suerte de sellar con nuestra sangre el innato amor à la libertad, peharemos con duplicado denuedo para vengar la ilustre de nuestros hermanos, y derrocar para siempre la mas inicua y ultrajante tirania: poseido de estos sentimientos emprenderé mi marcha con el escuadron que V. E. me tenia mandado estar dispuesto y el cual estoy reunido con la mayor actividad y eficacia.

Dios y libertad. Valparaíso setiembre 22 de 1832.—*Eduardo Calvillo*.—Escmo. sr. gobernador del estado libre de Zacatecas.

Escmo. sr.—La sangre de los valientes y virtuosos zacatecanos ha sido derramada el 18 al corriente por el usurpador Bustamante, y no es posible que sus hermanos veamos sin ardor y con serenidad ese acontecimiento. Todos los que suscribimos, no obstante de estar empleados en esta negociacion de minas del estado, deseando vengar la sangre zacatecana nos ponemos bajo las supremas ordenes de V. E. para

marchar al punto que V. E. lo disponga, en el cual el tirano admirará que si bien aquellas victimas de la libertad se inmolaron accidentalmente por su ambicion, sobran aun todavia valientes militares que saben vengar la muerte de sus hermanos, y esterminal para siempre la memoria del que trata de esclavizarlos. Digne se V. E. de recibir nuestros sinceros ofrecimientos y mientras es llegada sus supremas disposicion aceptar la oferta de los gastos mensuales de diez granaderos en campaña como igualmente las protestas de nuestra obediencia y respeto.

Dios y libertad. Fresnillo setiembre 23 de 1832.—Escmo. sr.—Teodoro Zapata = Por mi y los demas dependientes en Baireno, Calletano Marisca = Por mi y los demas dependientes en Belcña, Juan Godoy = Por mi y los demas dependientes en Ocuera, Florencio de Medina = Por mi y los demas dependientes en Colorada, Martin Escobedo = Escmo sr gobernador del estado libre federado de Zacatecas.

CIUDAD-VICTORIA.

El suceso del Gallinero de 18 del pasado ha prestado material suficiente à los escritores de la usurpacion, para decir que la 2.^a division del ejército libertador fué destrozada en su totalidad, y que concluyó hasta el último de los defensores de la causa santa de los pueblos. Toda la escageracion y los colores vivos con que saben pintar los sucesos prosperos para el tirano, emplearon en esta vez con el desigmo de desalentar à los valientes atletas de la libertad, que en grandes masas están dieeminados por toda la estension de la república. Han vuelto à referir la cantinela del *campo sembrado de cadaveres*; y con su execrable hipocresia se lamentan del derramamiento de sangre mejicana, que provocó y alimenta su barbaro corifeo.

Nosotros con la veracidad de escritores publicos diremos: que la accion del campo del Gallinero fué sostenida con igual ardor por una y otra parte; y que lo que el tirano llama su triunfo no fué otra cosa que la infame retirada de un gefe que mandaba nuestra caballería, al tiempo en que debió cargar sobre el enemigo, segun lo dispuesto por el general Moctezuma. Confesamos con verdad que hubo una gran mortandad en una y otra division, y que ambas perdieron un número considerable de gente, habiendo peleado nuestra infantería y artillería con una bizarría inimitable.

Tambien suscribiremos en que hubo una gran dispersion en nuestra caballería; cosa que han arian los partidarios de la usurpacion destrucción, estermio, y juicio final de los liberales.



Pero digan lo que quieran los Bustamantistas, el resultado fué, que el bravo general Moctezuma, se reunió en la Ciudad del Maiz con toda su caballería y mucha parte de la infantería que se retiró al fin de la acción, y que á esta hora tiene ya repuestas con usura sus fuerzas; y que siempre patriota, siempre alentado, siempre enemigo de los tiranos, y siempre protector de las libertades publicas, tardará pocos momentos en volver á la carga para aniquilar al tirano, y hasta el ultimo de sus viles secuases.

Bustamante reducido á la miserable fuerza de 1.300 hombres unico resto de su formidable ejército, no tiene recursos para reparar sus perdidas. Por que ¿quien se los dará? El voto nacional le es absolutamente contrario, por mas que sus asalariados escritores, y algunas docenas de esclavos que tiene en los estados que oprime, le hagan creer lo contrario. ¿Quien querrá fiar sus caudales á un bandido que en pocos dias se verá pendiente de un patibulo, en espion de sus horrendos crímenes? ¿De donde pues sacará hombres y dinero para continuar la guerra á muerte que ha declarado á la nacion?

Por el contrario, la causa de la libertad cuenta con toda la caballería que ya reunió el sr. Moctezuma y con mucha parte de la infantería que se batió en el Gallinero; con la valiente division que salió de esta ciudad á las órdenes del teniente coronel Rodriguez Sanchez, con las fuerzas que manda el bizarro Micheltorena; con las del coronel Avezana; con las del sr. general Valencia, y las de los sres. coroneles Cuesta, Palafoz, y el bien acreditado d. Juan Alvarez; á demas del ejército que manda el libertador general Santa Anna; y mas que todo con la opinion y prestigio nacional. ¿Podrá un puñado de bandoleros que caudilla Bustamante destruir tanto guerrero, y someter la nacion entera á su sustancia dominacion? Una victoria efímera é insignificante debida á la cobardia de un jefe imperito ó traidor, no podrá nunca asegurar el triunfo á el infame enemigo de la nacion.

Cuando el campo de Tolomé se regó con la sangre de mil heroes, creyó el usurpador y sus viles siervos que quedaba consumada la obra de su iniquidad, y que habian terminado los valientes que luchan por atrevesar su negro y cruel corazon; pero no fué así. En Pueblo Viejo y Tampico aparecieron millares de soldados decididos á perecer en la demanda de vengar la ilustre sangre de sus hermanos. El estado de Tamaulipas reasumió su soberania y puso sus denodados hijos en campaña; lo mismo hicieron Zacatecas, Jalisco, Durango, y los demas estados cuyos gefes no estaban vendidos al atroz despotismo, ni eran sus criaturas.

Tal fue la consecuencia de la victoria de To-

lomé; y el resultado de lo que el tirano llama su triunfo en el Gallinero, ha sido que los pueblos en masa se lebanan para esterminar al Nerón mejicano.

Saben poco los registreros y soleros de los azules de la guerra, cuando por un pequeño triunfo dan por terminada la obra de su infame idolo; y saben aun menos del ardor, y entusiasmo con que los mejicanos pelean por su libertad; dudando de sus mismos ojos, cuando han visto que por cada soldado de los que han sucumbido en el campo de batalla, han aparecido cien guerreros en la lid, para vengar su sangre.

Piensen estos malvados escritores amortiguar y extinguir el fuego patrio de los libres, publicando y esagerando sus victorias, y patrañas sin atender, á que los pueblos los conocen por sus embustes é impudencia; y que saben y han visto que los soldados de su amo, son debiles y cobardes.

Los documentos que insertamos hoy, dirigidos al excmo. sr. gobernador del estado de Zacatecas, son un testimonio irrefragable de que en vano pretende el usurpador ahogar en sangre el grito de indignacion y alarma que por todas partes se ha levantado contra su nefarea dominacion. Ni el terror de los patibulos, ni las crueldades de una guerra desoladora con que por mas de dos años ha cubierto de cadáveres la superficie de la república, son capaces de desalentar los generosos impulsos del patriotismo, ni los heroicos esfuerzos de los amantes de las libertades patrias. Consigue el tirano un triunfo, y se levantan de nuevo los pueblos para remplazar las victimas sacrificadas á la mas criminal ambicion. ¿Y hasta cuando se conmoverá el negro corazon de este tigre sanguinario? ¿Hasta cuando se convencerá de la inutilidad de sus conatos para consolidar su despotismo, y establecer un sistema de humillacion y abatimiento ante la fúnebre presencia de sus esbirros? El endurecimiento en los delitos le priva de conocer que al libre mejicano no es posible esclavizarlo á punta de bayoneta. Esta verdad confirmada en cien batallas se oculta al temerario que ciego con el pestilente humo del corrompido incienso que le tributan sus viles aduladores, imagina convertir en patrimonio suyo la obra de los Hidalgos, y Morelos. Pero mucho se engaña: el rayo de la venganza nacional truena sobre su cabeza; y no está lejos, no, el dia en que esta quede reducida á cenizas.

AVISO.

Por orden del gobierno de este estado se han establecido estafetas en la Villa de Hidalgo y el mineral de Villagran, debiendo salir de esta principal la balija que conduce la correspondencia los Domingos á las doce del dia, y llegará los Sabados á la misma hora.—*Juan Facundo Barragan.*

Ciudad—Victoria 9 de octubre de 1832.

Tengo la honra de anunciar al sr. d Faustino Castellanos que me hallo con poder de la casa de los sres. Brown Blandin y compañía del comercio de Tampico, para terminar un negocio mercantil con el mismo sr. Castellanos, á quien por su ausencia, ruego (por medio de este aviso) se digne concurrir por sí ó su apoderado en esta Ciudad con su mas atento y humilde servidor.—*Agustin Mora de Basadre.*

Imprenta del Gobierno del Estado de Tamaulipas, dirigida por Vicente de la Parra.

